

MUJERES

Portavoz de las mujeres antifascistas

Año I

Madrid, 1 de mayo de 1936

Número 3

Primero DE Mayo: Pan para nuestros hijos, alegría para nuestro ho- gar



15
cts.

Ayuntamiento de Madrid

Es el Primero de Mayo, el día de la mujer... Y en este día sale a la calle nuestro periódico. Sale MUJERES por que lo queréis vosotras, porque de todos los rincones de España nos llegan cartas emocionantes de mujeres que se preguntan cuándo podrán ver sus problemas reflejados en el papel y cuándo recibirán la orientación que tanto necesitan. Hoy también las mujeres festejamos la fiesta del trabajo; hoy todas las mujeres del mundo se manifiestan con todos los trabajadores y luchan por una vida mejor, porque quieren ver a sus hijos crecer fuertes y felices, quieren conquistar una nueva sociedad, donde no exista el espectro del hambre, de la guerra y del fascismo. ¡Mujeres! En vuestro periódico encontraréis el camino para llegar a esta vida feliz.

Y en este Primero de Mayo, manifestaos por el pan y el trabajo, por la protección a la maternidad y a la infancia, por salario igual a trabajo igual y contra la guerra y el fascismo.

Unidas, desfilaremos por las calles de todos los pueblos de España.

Colaboradoras de «Mujeres»

DOLORES IBARRURI
«PASIONARIA»
MARGARITA NELKEN
ILSA WOLF
ENCARNACION FUYOLA
AURORA ARNAIZ
LINA ODENA
EVELINE KAHM
EMILIA PAGNON

No queremos guerra, ni fascismo. Queremos pan,

Organicemos a la mujer para la lucha

Por Dolores Ibarruri

Todos los movimientos revolucionarios de los diversos pueblos—aun aquellos que más violentamente fueron aplastados—, han servido para mejorar en mayor o menor grado la situación de los

Trabaja jurídica ni económica; el derecho al aborto; la creación de Casas cunas, escuelas, jardines de la infancia, comedores y roperos escolares; la prohibición de trabajos insalubres y el derecho a ocupar cargos, en lícita competencia con el hombre. Es decir, la renovación completa de nuestras costumbres, influenciadas por una moral absurda, que acepta como buena la teoría de los «padres» de la Iglesia, que afirman, con San Agustín, que «la mujer no puede enseñar, ni ser testigo, ni juzgar, ni con mayor razón mandar, por ser la fuente y origen del pecado».

Frente a estas teorías, que el fascismo principalmente acepta como artículo de fe, porque le sirven maravillosamente para su labor nefasta de esclavización del mundo, se alza la voluntad inquebrantable de la mujer, que rompiendo las trabas que la amarran a un pasado de servidumbre, se lanza decidida a la pelea, al lado del hombre, dispuesta a tomar parte en las grandes batallas que los pueblos tienen que librar para derribar el poder de sus opresores.

El triunfo de la democracia so-

dar a limpiar de todas partes la carroña fascista y reaccionaria.

Donde haya un compañero consciente, una mujer con deseos de trabajar por la revolución, debe haber inmediatamente una agrupación de mujeres antifascistas, y que esto es posible lo demuestra el hecho de que de todas partes del país se dirigen a nosotras en demanda de orientación.

Lenin decía que «para hacer grandes cosas, hay que entusiasmarse»; nosotros podemos hacer grandes cosas si sabemos aprovechar toda esta formidable fuerza que ese viene a nosotros.

Pero tenemos que entusiasmarnos; tenemos que poner en nuestra obra, en nuestro trabajo de cada día, todo el cariño y el entusiasmo de que la mujer es capaz cuando de verdad desea una cosa.

No es una nimiedad lo que está en perspectiva: es la Revolución. Y aquel que consiga poner de su parte a la mujer, tiene andada la mitad del camino.

A la tarea, pues; que este Primero de Mayo sea el primer jalón que nosotros coloquemos en el camino de la conquista de la mujer para la revolución. Que para una próxima fecha no haya un solo pueblo donde no exista una agrupación de mujeres anti-

Las madres de Abisinia, nos llaman

Por Ilsa Wolf



Niños abisinios, condenados a muerte por el fascismo

La emperatriz de Etiopía, en nombre de todas las mujeres de Abisinia, ha dirigido un llamamiento a los Estados europeos pidiéndoles «humanidad» y amparo ante las violaciones de los invasores fascistas.

«Humanidad». Parece que esta palabra ya no tiene sentido; no existe en el siglo de la racionalización, porque significa sentimiento, piedad. Y ¿quién tiene hoy por hoy tiempo para estas sentimentalidades superfluas?

Italia necesita expansión. Su economía de Estado fascista ha sido arruinada por los presupuestos militares. ¿Dónde dejar las masas hambrientas? Ceben dos soluciones: una, la guerra; segunda, la «colonización». Como

todos los Estados negros ya están sometidos a las diferentes naciones europeas, no queda otro que Abisinia. Abisinia es un país rico. Es un país amplio. ¿Que es miembro de la Sociedad de Naciones, introducido por la misma Italia? ¿Qué más da? Los Tratados existen únicamente para ser violados, según conviene al Estado totalitario fascista.

Bajo el pretexto de «acabar con la esclavitud en Etiopía», los italianos emprendieron su campaña. Toda la Italia fascista estaba convencida de su pleno derecho, y hasta el Papa—gran amigo de la paz mundial—apoyó las acciones. Tropas, jóvenes entusiastas y muchos menos entusiastas, tanques, aviones, coches, cañones de largo alcance, fueron embarcados en dirección de África, mientras el Negus esperaba un arbitraje

del conflicto por los miembros de la Sociedad de Naciones, y está esperando desde hace siete meses.

Inglaterra inició la táctica de las sanciones económicas. La mayoría de los Estados miembros de la Sociedad de Naciones se adhería a ellas, pero había otros Estados que no estaban conformes en prescindir de supuestas ganancias que podían surgir de un conflicto armado. Desde el principio, Francia puso cierta resistencia a la aplicación de las sanciones; para ella la amistad con Italia cuenta mucho más que la responsabilidad de mantener una violación de un Estado, cuando éste se halla en la lejana África.

Francia no tiene intereses comerciales en peligro de ser heridos por el fascismo italiano. Pero lo que sí tiene Francia es el miedo de una guerra que quiere imponerle la Alemania hitleriana. Los gobernantes franceses no se asustan del fascismo como régimen; ellos mismos tendrían mucho gusto en introducirlo en su país, porque cada régimen capitalista en el cual predomina la industria pesada, no tiene otro interés que el de aplastar las masas obreras y democráticas.

Todavía hay una tregua antes de la victoria definitiva del fascismo italiano en Abisinia, causada por las lluvias y temporales. Por última vez el Negus va a reclutar un nuevo ejército para frenar a los italianos. Las negociaciones de paz han fracasado por el ímpetu de Italia de poner «condiciones de «vencedor» a

LAS VIUDAS, LOS HUERFANOS ASTURIANOS TIENEN HAMBRE. ¡MUJERES DEL FRENTE POPULAR, CONSIGAMOS PENSIONES QUE SOLUCIONEN SU ANGUSTIOSA SITUACIÓN!

Abisinia, to de su completa

Los et prefieren antes de caer en la gavidad de los Aun clero entretan Estados linas caen des to las mu trozadas metrala as, madres y nos llam para que las mujeres impidamos con salvemos que el fascis nuestras embrand el mo italia por los cam terror y pos y lo

La m una unifica- era

En es muchach Juventu cer una cia tiene la fea: la nuestra en pro de la plasmac pañol en un del pro tar hacia este solo part

No ca do por y comun de nada guimos en un solo pañoles ecto a la III Internac de esta ra mar y debe reaclencia d labor.

Nada de que el triunfo como premissa es para serlo letariado precedida de lucha con objeto de la unidad también una. Pero la necesidad de esta propropa- garla y mo-

Y esta día de hoy debe sig de seguir marxista. Enrolada luchando su puesto no en la mantos, sino el ha de acción. Porque es en la reflejada o madre que de la la van que trabaja y genera que con un sufre. Lo con carrera de sirve, por terminas régimen ca que la paro, y por pitalista. Antítesis consigu de los traba- de ellas una juven- jadores trabaja y dis- fruta.

Peres preciso la un rregunidad prole- consecras, joven tra- taria. Pen tus manos bajadofa bandera en el y con el pa la unificamantación, so maquir: deja ex P. U. I.

ora ARNAIZ ARROZ 18

¡Del primero de mayo triunfante!

por Margarita Nelken



Juventud alegre y feliz

Primero de Mayo en Moscú: «Demostración» y parada militar en la Plaza Roja.

Las «cadetes» de los Cuerpos Auxiliares del Ejército Rojo—ingenieras, aviadoras, etc.—desfilan con sus uniformes impecables, sus boinas de distintos colores, sus cabelleras onduladas y su aire muy femenino entre la expectación bobalicona de los turistas extranjeros. En el batallón de «viejos bolcheviques»—los héroes anónimos de la guerra civil, los que aseguraron el triunfo de la Revolución y luego, callada y abnegadamente, retornaron al taller, al campo o a la fábrica—también alguna que otra «veterana». Y después, ya pasado el Ejército y el pueblo en armas—defensa y pilar del Socialismo en marcha—, entremezcladas con los hombres, en todos los grupos de todas las organizaciones, en las de oficinas y en las de fábricas, en los «colectivos» de los teatros y en los grupos deportivos, en las delegaciones de todas las Repúblicas y en las representaciones oficiales, entre los trabajadores manuales y entre los técnicos y los «responsables», a millares, con pañuelo rojo y con sombrero, con «sastre» europeo o con indumentaria típica, mujeres y mujeres de todas las edades, de todas las profesiones, de todas las categorías...

Desfilan, unas serias y pausadas, otras cantando. Las hay que enarbolan letreros, emblemas, figuras simbólicas. Muchas llevan ramos de flores y los agitan a modo de júbilo saludo al pasar frente al Mausoleo, en cuya tribuna se hallan los camaradas Stalin y Dimitrov rodeados de los hombres a quienes el pueblo soviético—una sexta parte del mundo—ha elegido para representarlo y guiarlo. Las alumnas del Conservatorio llevan en andas, como signo bajo el cual laboran, una gigantesca clave de sol hecha de flores; las empleadas de las Editoriales del Estado llevan, en lugar de estandartes, cubiertas ampliadas de las obras publicadas desde la última demostración. Pasa un grupo con grandes cartelones que representan a niños pequeños y letreros que hablan de la voluntad de proteger a la infancia en su salud, para hacer nuevas generaciones sanas de cuerpo y de espíritu; es una delegación de las «nurses» de las Casas-Cunas y los Jardines de la Infancia. Otro grupo muy numeroso de mujeres, cuya sencillez acusa, empero, un prurito mayor de elegancia, sostiene pequeñas «maquettes» de teatro: son las actrices de los cuarenta y cinco teatros de Moscú. Un murmullo de simpatía: pasan danzando sus bailes nacionales las delegadas de alguna República lejana. Un murmullo de admiración: llevada en andas sobre los hombros de cuatro camaradas, una muchacha espléndida, con maillot de deportista, desfila en la actitud gallarda



¡Cómo sonríe esta mujer soviética al contemplar a su hijo recién nacido!

de la lanzadora de jabalina, al frente de las Organizaciones deportivas de una fábrica.

Primero de Mayo en el corazón de la ciudad, que es, a su vez, el corazón del país hacia el cual, en la Fiesta Magna del Trabajo, vuélvese la esperanza de todos los trabajadores. En el entusiasmo indescriptible, incomparable, que hace vibrar todo el ambiente, desde las personalidades de la tribuna del Mausoleo, hacia las cuales sube, durante seis o siete horas, el incienso continuo y espontáneo

de las aclamaciones, hasta el último pionero, destacan los centenares de millares de rostros femeninos. ¡Mujeres, muchachas soviéticas! Son ellas, para el espectador venido de otras tierras, la más cumplida significación de esta fiesta que aquí, en la U. R. S. S., es de triunfo ya logrado, y en los demás países, de voluntad para lograr este mismo triunfo. Son ellos, con su liberación total política y económica, el respeto impuesto a su individualidad moral e intelectual, con la protección, en fin, de sus condiciones físicas de mujeres, de sus derechos de madres y la protección absoluta, sin regateos ni efugios, dispensada a sus hijos por una legislación cuya base podría ser la frase ya famosa de Stalin: «El capital más preciado es el hombre», son ellas quienes mejor dicen la aurora que es, para la Humanidad toda, la nueva civilización forjada por el Socialismo.

Madres abandonadas con un hijo en brazos o en las entrañas, y desamparadas, más aún que por el abandono del padre por la repulsa o indiferencia de una sociedad vaciada de todo sentido humano por la dureza de la lucha diaria por el pan; mujeres con ansias de cumplir su función maternal y a quienes los prejuicios de



Los niños soviéticos viven felices. Escuelas, deporte, todo está a su disposición, porque están en el país del Socialismo

una sociedad vuelta, en su hipocresía, de espaldas a la naturaleza, impide ser madres porque no pudieron ser esposas; mujeres necesitadas de ganarse la vida, y que sólo pueden, a fuerza de un trabajo improbo, lograr mal vivir, porque sus esfuerzos se estrellan contra la desigualdad de salarios y sueldos impuesta por la codicia capitalista entre la mujer y el hombre; mujeres con ansias de cultura, y cuya inteligencia queda yerma porque viven en una sociedad en la cual la cultura es un privilegio inasequible para la mayoría: ¿cómo he pensado en vosotras, en todas vosotras, en las que ocultáis como un delito vuestras legítimas aspiraciones y en las que ya no podéis disimular vuestro dolor o vuestra amargura! ¿cómo he llorado por vosotras, sobre vosotras, con vosotras, a pesar de la distancia, en esa emoción que empañaban mis ojos al ver desfilas, certeras, incommovibles en su triunfo, a nuestras hermanas libertadas, las mujeres de la Unión Soviética, que pueden ser ellas, en sí mismas, en sus hijos, en sus actividades, en sus alegrías, en su vida de fuera de casa y en la intimidad de su hogar!

La madre de Prestes nos pide que salvemos a su hijo

De qué no es capaz una madre para salvar la vida de su hijo? De pequeño, vela noches enteras al enfermito y se lo disputa ferrozmente a la muerte, que quiere segar su vida infantil.

Y cuando el niño se ha hecho hombre y está en peligro de muerte, esta madre revuelve el mundo para salvar a su hijo. Este ha sido el caso de la anciana madre de Dimitroff, que a los ochenta y seis años recorrió Europa pidiendo ayuda a las mujeres para que salvaran a su querido hijo, que el fascismo salvaje quería destruir.

Hoy es otra madre que acude a nosotras: es la madre de Prestes, el hombre más querido de los que sufren y son explotados en el Brasil. El hombre que ha

ofrendado su vida por la libertad de su pueblo, y que ahora los monstruos que están al frente del gobierno quieren destruir esta vida tan querida de todo el pueblo brasileño y de todos los pueblos que sufren la opresión imperialista.

La madre de Prestes está dispuesta a dejar su vida en el camino si es preciso, pero quiere a toda costa salvar a su hijo. De la América lejana ha venido a Europa a pedir a las mujeres que la ayuden en su tarea.

Nosotras, como mujeres y como antifascistas, decimos a la madre de Prestes que así como supimos salvar a Dimitroff, sabremos hoy salvar a su hijo Prestes.

trabajo, paz y libertad

Mujeres del campo:

¡En pie, por una vida mejor!

Pan y justicia para las viudas y los huérfanos de Asturias

Por Emilia Pagnon



Viudas y huérfanos de Asturias

¡Asturias! Hablar de Asturias es recordar las cabilas salvajes destrozando pueblos y recogiendo botines, es revivir horas de angustia en que hordas sangrientas, lanzadas por políticos sin escrúpulos y conducidas por mercenarios sin ideas, destrozaban, mataban y robaban con la impunidad que les concedía la complicidad de los Lerroux y Gil Robles.

Hablar de Asturias es también recordar el heroísmo de esos nobles mineros, que en un empuje lleno de valor supieron con su sangre cerrar el paso al fascismo, y es también recordar la mujer asturiana, ese símbolo imperecedero de la combatibilidad de la mujer antifascista que animando a su compañero o combatiendo a su lado, cumpliendo con su deber en defensa de sus derechos, pasando a la Historia como heroína de la lucha por el Progreso, por la Justicia y por la Paz.

★

La mujer asturiana es doblemente mártir y doblemente heroína. Ella ha sido valerosa como compañera en los hogares de esos revolucionarios, llenándoles de energía y de esperanza en la victoria. Pero no fué sólo en el hogar en donde la mujer asturiana se distinguió; en la calle, en la barricada, con el fusil o con la ametralladora, curando los heridos, esa mujer entró definitivamente en nuestros corazones, aca-

LAS MUJERES ESPAÑOLAS PEDIMOS EN ESTE PRIMERO DE MAYO EL RECONOCIMIENTO DE LA U. R. S. S., EL UNICO PAIS QUE LUCHA POR LA PAZ Y LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS.

LA U. R. S. S. PROTEGE AL pueblo que se apoya en la amplia democracia. HA LIBERTADO A LA mujer del derecho al trabajo. HA DADO LA ALIMENTACIÓN a los soldados; la protección a la madre; la inversión a la vejez; la unidad, el divorcio.

riciada por nuestra afección, animada por nuestra estimación, que de lejos o de cerca contemplamos su heroísmo. La insurrección de octubre, amasada en sangre, reprimida con crueldad y vencida momentáneamente, aunque su espíritu sea imperecedero; pero el fascismo no pasó. Pudo llenar las cárceles de torturados y heridos, pudo hacer que decenas de hombres sanos perdieran su juventud y su vida en las manos de las hienas sanguinarias.

Durante más de un año, la mujer asturiana se ha visto sometida a duras pruebas; una vez más el heroísmo de la mujer revolucionaria, de la mujer antifascista, forzada a los más innobles trabajos, constreñida a la más mise-



Justicia y ayuda exigen estos huérfanos y esta viuda de Asturias

rable situación, mientras los encarcelados pasaban por torturas y condenas o morían asesinados por las bandas del «orden» que guardaban las cárceles y presidios.

Así han vivido durante más de un año, sufriendo hambre y necesidades, hasta que el Frente popular, ayudado por el empuje de todo un pueblo hambriento, más que nada de justicia y de libertad, ha triunfado.

El triunfo trajo la breve ilusión de la libertad de parte de los encarcelados; pero muchos de ellos, por los obstáculos legalistas que oponen los enemigos de la libertad y del progreso, continuaban en las cárceles. Aparte de esto, la mujer antifascista de Asturias pregunta: ¿Qué se hizo con los huérfanos y viudas de los caídos en defensa de la democracia y de la libertad? ¿Y de aquellos, muchos mutilados que hoy, inútiles para el trabajo, no pueden, como antes, subvenir a sus necesidades ganando honrada y laboriosamente su pan y el de los suyos.

Para todo esto pedimos justicia. ¡Esas viudas y esas mujeres de revolucionarios mutilados no pueden morir de hambre hoy, cuando la causa de la libertad y del progreso, por la que todo lo dieron sus compañeros, padres e hijos, ha triunfado! Hace unos

días, muy pocos, los pistoleros fascistas dieron muerte a un magistrado que condenó a uno de los que atentaron contra el camarada Jiménez de Asúa. Pues bien, a los pocos días, el Gobierno daba una pensión a la familia del muerto. ¡Es preciso que el ejemplo cunda! ¡Con más razón merecen ser pensionadas esas mujeres cuyos hijos no pueden ni deben morir de hambre, porque su padre haya combatido la barbarie fascista defendiendo la justicia!

¡Justicia para las valerosas mujeres, viudas y compañeras de los revolucionarios asesinados o mutilados por los bárbaros del bienio negro! ¡A la cárcel los verdugos! ¡Indemnización a los niños y a las mujeres!

Por sus derechos, por sus hijos, por la libertad y el trabajo, salen a la calle las mujeres el 1 de mayo



Ayuntamiento de Madrid

MAYO

Con enormes sacrificios, con gran cuidado, la campesina asturiana cuida la ternera para convertirla en vaca. Se quita la comida de la boca y pasa penalidades en espera de que la vaca dé leche... y luego, cuando la vaca empieza a dar producto, cruel desengaño, va a la ciudad con las jaras de leche, los quesos y la manteca para venderlo, y ve pasar las horas sin que venda nada y regresa a casa sin poder comprar lo que hace falta en ella, sin poder vestir y calzar a los pequeños.

Más trágica es aún la vida de la campesina andaluza y castellana; éstas tienen que depender de un jornal, que nunca llega, o de lo que recogieron de la cosecha y que una buena parte se llevaron los usureros y la otra ya hace tiempo que se terminó de pequeña que era. Ahora, otra vez al usurero, empeñando ya la cosecha futura.

Y es la mujer campesina la que con todo el dolor de su corazón de madre ve cómo sus hijos se le mueren materialmente de hambre; secos y amarillentos están sus hijitos, cuando ella quisiera verles sanos, fuertes y sonrosados; pero es el hambre, este hambre maldita que corroe sus en-

trañas y que impide que el hijo que va a nacer reciba la savia necesaria.

Los matrimonios campesinos en España tienen muchos hijos, y cada nuevo hijo que nace es una



Una esperanza se refleja en los ojos de estas viejas mujeres, que han ido a un mitin. La esperanza de una vida mejor, donde la vejez esté atendida

tragedia y no una alegría para el hogar, ya que es una boca más que viene a repartirse el hambre.

Pan piden los pequeños tirándole de la falda a la madre, y ésta, bebiéndose las lágrimas, los manda fuera de la casa para que se distraigan.

La mujer campesina da a luz muchas veces sin los cuidados del médico ni de la comadrona; muchas están enfermas, y la mayoría envejecen con gran rapidez.

¡Qué triste y desdichada es la vida de la mujer campesina!

En cambio, ¡qué diferente es la campesina rusa! La familia campesina en la Unión Soviética ve aumentar diariamente su bienestar, traducido en más cosecha y de mejor calidad; maquinaria agrícola que realiza el trabajo en muchísimo menos tiempo, en escuelas, clubs, cines y casas-cunas, incluso en las aldeas más apartadas.



Hijos fuertes y madres sanas quieren las mujeres españolas

No creáis, mujeres del campo que con la revolución se os quitarán vuestras tierras. En Rusia no se ha quitada la tierra a nadie más que a los grandes terratenientes, y ha sido para repartirla entre aquellas campesinas pobres que tenían poca tierra. Hoy el campesino ruso trabaja su tierra junto con sus vecinos y dispone de la maquinaria y los créditos que le proporciona el Estado proletario; no hay ningún usurero que le ahogue y tiene su vida asegurada.

Y la mujer campesina trabaja feliz y alegre; no está humillada por nada ni por nadie; tiene todos los cuidados de la ciencia de la higiene cuando los ha de menester, y cuando sale a trabajar, deja a sus hijitos en la casa, cuidados y atendidos.

Es una nueva vida, sí; una vida con la que sueñan millares de campesinos del mundo entero. La campesina española también, por esto, lucha al lado de sus compañeros.

Lina ODELL